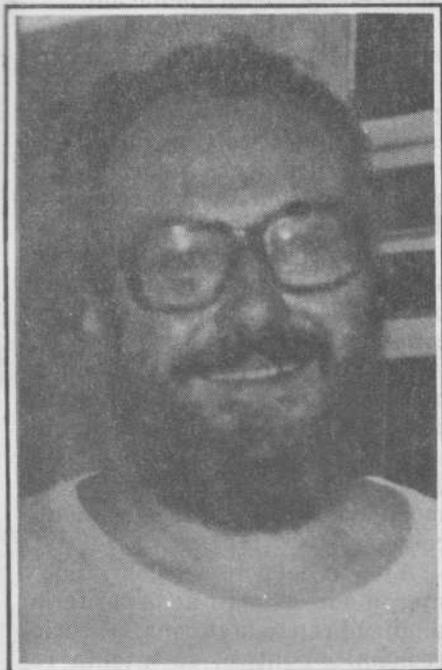


RELIGIOSIDAD POPULAR, CULTURA Y LIBERACION

Sandro Gallazzi, biblista y asesor de movimientos populares en Macapá, zona norte de Brasil, nos envió un extenso artículo que -a nuestra solicitud- elaboró como aporte, desde la Biblia, al debate en nuestro país sobre la teología de la liberación y teología de la cultura. Siguiendo los textos bíblicos, Sandro analiza en la primera parte las características de las diversas experiencias de Dios como "mantenedor de la vida", en contraposición al Dios "mantenedor de la ciudad-estado-templo". Y luego el Dios "transformador" que surge del movimiento profético, redescubriendo el auténtico sentido del nombre Yavé, que se expresa en la lucha contra la idolatría, como actitud de la clase dominante, y en la lucha contra la magia, como reflejo de aquella en medio del pueblo. Por razones de espacio publicamos en este número la parte final del artículo donde el autor plantea "Algunas consideraciones para el debate". Queda a disposición de nuestros lectores el valioso material de este reconocido biblista, que esperamos tener en Córdoba a principios del año que viene.



INTRODUCCION

La religiosidad popular, tan presente en medio del pueblo y que se expresa en devociones profundas, novenas, fiestas, procesiones, promesas, etc., constituye un motivo de reflexión para los agentes de pastoral insertos en el proceso de liberación de nuestros sufridos pueblos latinoamericanos.

El tema ha generado polémicas, tensiones y conflictos en el campo pastoral y teológico: encarnación silenciosa vs. anuncio explícito; pastoral popular vs. pastoral liberadora; dimensión cultural vs. dimensión política; pastoral de masas vs. pastoral de grupos de base; teología de la cultura vs. teología de la liberación.

Para que nuestro aporte pueda ser válido es necesario que no se intente pasar inmediatamente de la problemática de los tiempos bíblicos a nuestra problemática. No haríamos un buen servicio a la Biblia ni a nosotros.

Necesitamos respetar tiempos, momentos, culturas diferentes, que no necesiten de la bendición bíblica para ser legítimos. Lo son en sí mismos.

Del estudio bíblico podemos sin

embargo hacer emerger algunos criterios que pueden ayudarnos en la reflexión:

a) La Religiosidad popular es buena y legítima

Aunque en algunos pasajes pueda parecer que hay una contradicción insanable entre Yavé y el Dios de los Padres, es evidente que esto no es lo común. El Dios de los Padres continúa siendo, en la mayoría del pueblo, el Dios de la Bendición y de la Promesa, el Dios de la Vida. Esto va a ser la raíz que hará nacer el conocimiento de Yavé: Yavé también nace como mantenedor de la vida, sólo que con una mayor conciencia política.

La religiosidad popular posee en sí riquezas básicas e insustituibles:

- La certeza profunda que Dios es el Padre de los pobres. El mundo simbólico de la religiosidad popular es la reflexión de la realidad sufrida de los pueblos latinoamericanos, que se encuentran abandonados, o hasta marginados deliberadamente por los poderes. Herederos de una larga historia de brutal explotación ellos recurren a Dios, a los cantos, a oraciones y bendiciones, pues guardan la certeza de que Dios no los abandonó del todo; que si hay una justicia ella se debe manifestar;

que no se pierde la vida de los que confían en Dios..

Nuestra lógica racionalista puede llevarnos a hablar de sincretismo, animismo, politeísmo, u otras palabras de connotaciones negativas, pero el fundamento de esta fe popular es la conciencia de que Dios está del lado de la vida.

- La conciencia popular es mucho más colectiva que el mundo simbólico europeo, importado en América Latina. Procesiones, fiestas, novenas, danzas son manifestaciones de un pueblo que deben ser defendidas y garantizadas.

El pueblo que celebra en su conjunto, como un todo; el pueblo que se adueña de los santuarios, el pueblo que canta en sus plazas, posee la capacidad inmediata de unir la manifestación religiosa a la vida de la comunidad. Todos de hecho celebran, no son meros espectadores como a veces sucede en las celebraciones oficiales.

b) La cultura es el vehículo insustituible de la Revelación

No puede existir Evangelio sin cultura, ni teología sin cultura. Es siempre una gran ilusión aquella de poder encontrar verdades y gestos religiosos que sirvan para todos los tiempos, todos los lugares y todas las

personas. Fue un poco la ilusión de la teología escolástica y que, a causa de eso, acabó -en sus consecuencias más exageradas- reduciendo el Evangelio a doctrina y la vida cristiana a rito y moral. Dios quedaría reducido, en esta perspectiva, a un mero juez aplicador de una ley eterna, y -en cierta manera- superior a sí mismo.

Todo eso, por otra parte, es por demás interesante para la clase dominante, que más de una vez consigue tener a Dios para el lado suyo, neutralizándolo atrás de una ley y de una doctrina, incapaz de mezclarse con las estructuras políticas que por ser pasajeras y mutables, dejan de tener un valor decisional para la vida del fiel. En esta perspectiva queda una vez más escondido el conflicto socio-económico, ya que todos podrían ser verdaderos fieles de Dios, independientemente de su lugar social, de su posición económica y de sus preferencias políticas.

También la realidad "pueblo" queda escondida y neutralizada, ya que doctrina, rito y moral acaban siendo dimensiones individuales de las que cada fiel tendrá que rendir cuentas a Dios. Cada uno por sí.

Destacar el valor de la cultura como indispensable para la vivencia del Evangelio significa devolverle a la vida religiosa su dimensión histórica, concreta y -por eso- capaz de abrirle el lugar al Dios de la Biblia, al Dios Transformador.

Es importante recordar que montes, árboles, pozos, ya fueron -en el Antiguo Testamento- legítimos lugares de encuentro con Dios, cabritos, vino, aceite, leche, ya fueron legítima materia de culto y de celebración; panderetas, tamboriles y trompetas ya sirvieron legítimamente para cantar las alabanzas a Dios; cosechas, siembras, vendimias, ya fueron ocasión de grandes fiestas religiosas.

No podemos, en nombre de una cultura greco-europea que fosilizó y eternizó sus mediaciones como únicas y universales, imponer a las otras culturas gestos, momentos y lugares sagrados, que violentan y dominan, aplastan y oprimen.

Nuestro Dios tiene históricamen-

te la capacidad de encarnarse en cualquier cultura, debajo de cualquier mediación, para llevar a todos los hombres, de todas las culturas a colaborar con la construcción del Reino de Dios.

Se establece así la gran dialéctica histórica de la pastoral, que Pablo supo resumir tan claramente. Si en Cristo, no hay más judío, ni griego, ni bárbaro, ni esclavo, ni libre, ni hombre, ni mujer (Col.3,11; Gal. 3,28); es entonces necesario hacerse judío con los judíos, sin ley con los sin ley; débil con los débiles (1 Cor. 9,19-23)

c) Los límites de la Religiosidad Popular

Debemos sin embargo, dialécticamente, recordar todo lo que -aún hoy- la religiosidad popular contiene dentro de sí de mágico y de mítico. Ella es fácilmente manipulada por las clases dominantes, como válvula de escape para mantener al pueblo en la mansedumbre y la sumisión.

No quiere decir que, por ser popular, ella sea automáticamente completa y perfecta. Legítima sí, pero muchas veces incapaz de enfrentar el conflicto con el estado dominador.

Si los pueblos indígenas, si las capas más sufridas de los pueblos latinoamericanos -que son los más religiosos- viviesen, o pudiesen vivir dentro del esquema tribal, tal vez su religiosidad podría ser capaz de respuestas completas.

Pero, en el momento en que aparecen el conflicto económico y político, generado por el estado, esta religiosidad ¿no corre el riesgo de convertirse, a pesar de su legitimidad,

en un elemento de alienación?

Queda para nosotros el desafío enfrentado por los profetas, que hicieron descender a Dios y consiguieron hacer de la historia, con su caminar dialéctico, (y no de la naturaleza, cíclicamente invariable), la gran mediación del conocimiento del verdadero Dios.

Por eso el estado que nunca persiguió a Baal, siempre persigue al profeta!!! ¿Cómo hacer que todos conozcan a Yavé?

En América Latina estamos asistiendo hoy al fortalecimiento de la teología de la liberación, que intenta responder a este desafío pastoral, de manera más seria, y a mi modo de ver, metodológicamente correcta.

A partir del pobre, del oprimido y marginado, a partir de la periferia, analizada en todo su contexto socio-económico-político, se intenta redescubrir el rostro de Dios-Yavé que asume el pueblo en toda su contextualidad cultural y le encomienda una misión histórica...

El lugar teológico no es simplemente el pueblo, sino el pueblo que asume para sí el proyecto del Reino de la vida y la libertad.

Hay otra cosa importante: Este proceso de "conocimiento de Yavé" puede ser mediado por el teólogo, por el agente pastoral, pero debemos tener en claro: el gran mediador será siempre la comunidad, que releendo su historia de lucha, conseguirá cantar las "maravillas" que Dios realiza con mano fuerte y brazo extendido, y purificar cada vez más sus preferencias en función del reino de Dios y de su justicia.

Sandro Gallazzi
Macapá-Brasil



ape
acción
popular
ecuménica

A.P.E. es una instancia de encuentro de las organizaciones populares en sus diferentes campos de acción: educación, cultura, salud, sindical, profesional, barrial, derechos humanos y el campo específico de la Teología de la Liberación.